



por **Larry J. White**

INTRODUCCION

Una de las preguntas que recibimos con más frecuencia es con respecto al reino de mil años, o sea "el milenio". Todo el mundo quiere saber cuándo será y qué sucederá durante el milenio. Y casi todos tienen una idea ya establecida sobre este tema porque es muy discutido entre religiosos de nuestro tiempo. Quizás la doctrina más popular acerca del milenio es aquella que llamamos el "premilencialismo". Es una doctrina que tiene aceptación casi universal entre personas religiosas, ya sean Católicos Romanos o Evangélicos. Su base principal se encuentra en el libro de Apocalipsis, o sea, Apocalipsis 19:11 - 20:10. Sus enseñanzas básicas son que el milenio es un tiempo de mil años literales que empiezan después de la segunda venida de Cristo. Los premilenialistas alegan que será en aquel tiempo cuando Cristo empiece a reinar con sus santos en la tierra en la ciudad de Jerusalén. Como usted puede ver, hay textos bíblicos que son usados para apoyar esta doctrina pero la pregunta es que si son correctamente interpretados. Así que nuestro propósito en este estudio será de considerar lo que la Biblia dice sobre los mil años, especialmente considerando aquellos puntos que se relacionan directamente con las enseñanzas de la teoría del premilenialismo. No pretendemos dar una nueva interpretación del libro de Apocalipsis sino dejar que la Biblia misma nos dé la interpretación infalible.

A. APOCALIPSIS ES UNA REVELACION

Antes de empezar nuestro estudio del textos, debemos entender que el libro de Apocalipsis es una revelación. La palabra "apocalipsis" quiere decir esto mismo y la declaración que encontramos en Apocalipsis en el primer versículo confirma lo mismo: "La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándolo por medio de su ángel a su siervo Juan" (Apoc. 1:1). Así que no estamos estudiando un libro para el cual necesitamos una revelación adicional para entenderlo. Es una revelación y por lo tanto, muchas veces da su propia interpretación de los símbolos que ocupa. Al leer Apoc. 1:20 notamos que allí se encuentra la interpretación correcta de las siete estrellas y los siete candeleros. Es por esto que debemos buscar primeramente en el libro de Apocalipsis para la interpretación correcta y luego en lo demás de la Biblia. La Biblia es su mejor intérprete. La interpretación que ella da es siempre superior a la que algún hombre o grupo de hombres puedan dar. Por tanto, siendo que no sentimos ninguna obligación a las ideas de concilios ni de profetas modernos, y siendo que nuestro deseo más ferviente es entender lo que Dios dice en Su Palabra, aceptaremos las interpretaciones bíblicas aún cuando contradicen las ideas comúnmente aceptadas en el mundo religioso de nuestro tiempo. La Biblia misma será nuestro intérprete.

B. EL CONTEXTO HISTORICO

Es también evidente del primer versículo del libro que lo que es revelado allí tenía una relación íntima con los cristianos que primeramente recibieron este libro. Entendemos esto de la frase que dice, "Para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto".

Así que nuestra interpretación del libro tendrá que llevar esto en mente. De otra manera es posible que fracasemos en nuestro propósito de entender la verdad del asunto. Tenemos que llevar en mente el contexto histórico o sea, la condición de los cristianos que recibieron esta carta en los últimos años del primer siglo (entre 90 a 100 d.c.). La mayoría de las cosas profetizadas en el libro de Apocalipsis no eran para miles de años en el futuro sino que debían "suceder pronto" del tiempo en que fueron profetizadas.

por Larry J. White

ARMAGEDON

A. LA VISION DE ARMAGEDON

Con estos principios de la interpretación en mente podemos proceder al estudio de nuestro texto en Apoc. 19:11-21. En esta sección del libro, la Biblia nos presenta la destrucción de la bestia, el falso profeta, y los reyes de la tierra por Cristo y sus ejércitos. Esta es la gran batalla de Armagedón, anunciado primeramente en Apoc. 16:16. De acuerdo con el conocimiento de este escritor, todos están de acuerdo en esto. Es evidente que esta es la gran batalla. Es también indiscutible que el jefe de los ejércitos es Cristo, "EL VERBO DE DIOS" (Apoc. 19:13, Jn 1:14). Todo el problema está en saber quiénes son estos enemigos que Cristo destruye y el tiempo de su cumplimiento. Pero como vamos a ver, es suficiente conocer la identidad de estos enemigos. Con esta información es fácil deducir el tiempo general de su cumplimiento. Pero primeramente vamos a leer esta porción del texto que estamos estudiando. La Biblia dice en Apoc. 19:11-21:

"Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira de Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes, carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes. Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la

boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos".

Como ya notamos, para interpretar correctamente este texto, es necesario saber quiénes son estos enemigos que la Escritura nombra, "la bestia", "el falso profeta" y "los reyes de la tierra". Los premilenialistas dicen que estos son los enemigos que Cristo va a destruir cuando venga por segunda vez a la tierra. ¿Qué dice la Biblia? Ya hemos dicho que la Biblia, especialmente el libro de Apocalipsis mismo va a ser el mejor intérprete que podemos tener.

B. LA BESTIA

La bestia ya fue introducida en el capítulo trece y otra vez en el capítulo diecisiete. Allí vamos a ver el gran principio de la interpretación de Apocalipsis, porque vamos a encontrar que junto con el símbolo se da la interpretación. En el capítulo diecisiete encontramos a la gran ramera, enemigo del pueblo de Dios, sentada sobre la bestia. Cuando el apóstol Juan vio esta visión se quedó asombrado, y en el versículo siete la Biblia dice, "Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos" (Apoc. 17:7). Fíjese bien que el ángel está prometiendo dar la explicación de este misterio, o sea, la interpretación divina del símbolo de la gran ramera y la bestia. Le ruego que lea Apoc. 17:8-18 antes de seguir leyendo este estudio.

Bien, si ya lo leyó, le suplico que se fije en los versículos nueve y diez: "Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, y son siete reyes. Cinco de ellos ha caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo" (Apoc. 17:9-10). La bestia tiene siete cabezas y estas cabezas son reyes. Esto no necesita de interpretación; ES LA INTERPRETACION DE DIOS. La bestia es una nación; es un poder civil. Cuando la Biblia dice que estas cabezas "son siete reyes", ya no está hablando simbólicamente para que busquemos el significado de la palabra "reyes". La bestia representa un poder o sea un gobierno civil. ¿Cuál? Bueno, sabemos que fue un gobierno relacionado con la gran ramera, ¿verdad? (Apoc. 17:3,7).

C. LA GRAN RAMERA

¿Quién es esta mujer? Otra vez el ángel nos ha prometido una explicación (Apoc. 17:7), y la da en el versículo dieciocho de este mismo capítulo. "Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra" (Apoc. 17:18). Este versículo es uno de los más importantes en todo el libro. Es esencial considerarlo en detalle y creer lo que dice para entender este libro. La Palabra de dios dice que la mujer, la gran ramera, representa UNA CIUDAD. Representa la gran ciudad que reinaba sobre los reyes de la tierra en el tiempo cuando Juan vio la visión. Muchos dicen que la gran ramera representa una iglesia, pero la Biblia dice que representa una ciudad. ¿A quién vamos a creer? "Ciudad" no es un símbolo. Es la interpretación del símbolo de la ramera. Y "ciudad" no quiere decir iglesia sino ciudad.

También fíjese en el tiempo del verbo "reina". No dice reinará como en el futuro sino reina - presente. Cuando Juan escribió este libro el reinado de esta ciudad ya estaba en vigencia. La única ciudad que reinaba sobre los reyes de la tierra en el tiempo del apóstol Juan era ROMA. Durante todo el primer siglo, Roma gobernaba el mundo antiguo. Ella era la capital del mundo. Permitía la existencia de ciertos gobiernos, pero todos estaban bajo su dominio. Los judíos, por ejemplo, tenían sus propios reyes judíos, pero estos reyes, como Herodes, estaban sujetos a los mandatos del imperio romano. Usted puede comprobar esto en cualquier libro de la historia mundial o en cualquier enciclopedia o diccionario bíblico. La ciudad que reinaba sobre los Reyes de la tierra cuando Apocalipsis fue escrito era Roma. Por tanto, de acuerdo con la interpretación que el ángel reveló al apóstol Juan, la gran ramera era la ciudad de Roma.

Alguien dirá que no es Roma sino Babilonia y nos citan Apoc. 17:5. Pero esto todavía era un símbolo. Babilonia había sido una ciudad semejante a Roma en poder, dominio y perversidad. Pero la interpretación del símbolo es que la mujer es la gran ciudad que reinaba sobre los reyes de la tierra en el primer siglo, o sea Roma. De hecho la ciudad de Babilonia fue conquistada por Ciro unos 539 años antes de Cristo. Ya para el tiempo del apóstol Juan, Babilonia no existía.

Otros han pensado que la gran ramera se refería a la Iglesia Católica Romana, pero no es así. Primeramente debemos entender que la Iglesia Católica Romana no existía en aquel entonces. Ella empezó cientos de años después y su jefe espiritual, el "Papa" no existía con el poder de que goza ahora hasta más de mil años después que Juan recibió esta visión. Así que con respeto a ese tiempo, la Iglesia Católica Romana no puede ser la gran ramera del libro de Apocalipsis. Además de esto, la ramera no era una iglesia sino una ciudad con poder militar y político sobre los reyes de la tierra. Podemos discutir por mucho tiempo y alegar que la ramera representa una u otra cosa, pero la interpretación divina

siempre está allí en el libro de Apocalipsis y está clara. La ramera era Roma, la capital del imperio romano de aquel tiempo.

D. ENTONCES, ¿QUIEN ERA LA BESTIA?

Ahora, con esta información, ¿quién era la bestia? Ya aprendimos que era un poder o sea un gobierno civil. También hemos visto que estaba relacionada íntimamente con la gran ramera. Y ahora sabemos que la ramera era la gran ciudad de Roma. Por tanto, es fácil concluir que la bestia era el imperio romano. Aun las siete cabezas que representaban siete montes y al mismo tiempo siete reyes confirman esto ya que la ciudad de roma fue edificada sobre siete montes. La bestia era el poder civil de Roma, o sea, el imperio romano, especialmente el poder investido en el propio emperador. ¿Cuál emperador? No era solamente un emperador sino que el poder del imperio fue investido en sus emperadores. Es cierto que ciertas características de la bestia han sido identificadas en varios personajes a través de los siglos, tanto gobernadores como dirigentes religiosos. Pero si aceptamos como final la interpretación que la misma Palabra de Dios nos da, tendremos que llegar a la conclusión que la bestia era el poder civil de Roma la perseguidora de la iglesia. Y en realidad, comparando la descripción de la gran persecución que la bestia lanzó contra el pueblo de Dios con la que se empeñó en el imperio romano en los últimos años del primer siglo, encontramos un acuerdo exacto.

Pero hay otra prueba que debemos aplicar a esta interpretación todavía. ¿Qué tenía esto que ver con los cristianos a los cuales Juan escribía? ¡TODO! Eran los que estaban sufriendo y que iban a seguir sufriendo en la manos de esta bestia romana. El Señor Jesucristo no quiere dejarles en duda de que tendrían que sufrir todavía más y gravemente. Pero también El quiere asegurarles que el gran enemigo de la iglesia de aquel tiempo sería castigada y al fin derrotada. De esto trata la gran batalla de Armagedón en la cual Cristo destruye a la bestia y a todos sus compañeros. Roma, la perseguidora, iba a ser derrotada por Cristo. Los cristianos perseguidos podían estar seguros de esto y la visión de Apoc. 19:11-21 lo revelaba. Así que otra vez no puede haber duda sobre la identidad de la bestia.

Queremos anotar unos puntos adicionales acerca de la bestia. Ella es llamada, apoderada y enviada por Santanás para ayudar en la guerra contra los cristianos "Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad" (Apoc. 12:17 y 13:2). Esta bestia había estado obrando anteriormente, pero había sido herida y ahora vive y obra otra vez (Apoc. 13:3). Fíjese bien que ella había estado en el

abismo y ahora sale de allí (Apoc. 17:8) y que aquella zona está bajo el poder del destructor, que es Satanás mismo (Apoc. 9:10). Cuando sube continuará con poder solamente por un tiempo relativamente breve (Apoc. 17:10 y 13:5). Léalo en su propia Biblia. Y también se debe notar que esta es su última cabeza y por tanto su último período de persecución contra la iglesia del Señor (Apoc. 17:9-11). Esto prohíbe la idea de que esta misma bestia pueda subir otra vez o continuar en otra forma sobre la faz de la tierra. Dios le estaba permitiendo tener poder otra vez solamente para que fuese enviado finalmente a la perdición (Apoc. 17:8,11). La visión de Apoc. 19:20 es después de su tiempo breve de autoridad. En aquél tiempo ella fue lanzada al lago de fuego, no al abismo, sino a la perdición para nunca más subir otra vez contra los santos.

Así que, en resumen, la bestia que Cristo destruyó en la batalla de Armagedón fue el poder civil de Roma, que en aquel tiempo cuando Juan escribió el libro de Apocalipsis, estaba persiguiendo a los cristianos. Después de un poco de tiempo el poder perseguidor del imperio romano iba a ser destruido una vez para siempre por el Señor Jesucristo. Esta fue la gran batalla de Armagedón.

E. EL FALSO PROFETA

Pero, ¿qué del falso profeta? Bueno, ya que entendemos la identidad de la bestia, la de falso profeta es bastante sencilla, ya que la relación entre ellos es íntima. Según nuestro texto en Apoc. 19:20, el falso profeta es aquel que "había hecho delante de ella (la bestia) las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado a su imagen". El falso profeta es la "otra bestia" de que habla Apoc. 13:11-15, cuando dice,

"Después vi otra bestia, que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase".

De estos textos aprendemos tres puntos que nos ayudan a identificar a este falso profeta. Por supuesto, ha habido muchos falsos profetas. El mismo apóstol Juan

escribió en su primera carta, "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo" (1 Jn 4:1). Pero aquí estamos considerando el falso profeta que se relacionaba directamente con la bestia de Apocalipsis. Por tanto, tenemos que identificarlo en lo que el Apocalipsis nos dice.

Primeramente los textos que citamos en Apocalipsis nos enseñan que la autoridad del falso profeta proviene de la bestia, o sea, del emperador romano. Es decir, que sus enseñanzas están apoyadas por el estado romano y todo el poder de su ejército. Segundo, aprendimos que este falso profeta promueve la adoración de la bestia, o sea, del emperador romano. Por tanto, es la directiva de una religión falsa - el culto al emperador romano (la bestia). El punto básico de este culto era el homenaje que se rendía a la imagen de la bestia (el emperador) hecha por orden del falso profeta. Y tercero, la Biblia enseña que este falso profeta persigue a todos los que no adoran a la bestia (el emperador romano). Le suplico, amado lector, que lea otra vez con mucho cuidado los textos relacionados con el falso profeta para comprobar que la Biblia, no los hombres, enseña exactamente lo que hemos dicho. Léase cuidadosamente Apoc. 13:11-15 y 19:20). Así que el falso profeta representa la falsa religión de roma en el tiempo del apóstol Juan y esta religión falsa era el culto al emperador romano.

F. MATERIAL HISTORICO

Para ayudar a su entendimiento de la perspectiva histórica, presentamos en seguida una pequeña explicación de las condiciones religiosas en el imperio romano al fin del primer siglo. Recuerde que esto no es la prueba para nuestra interpretación del falso profeta. Esta se encuentra en el mismo libro de Apocalipsis. Esta sección histórica sirve sólo para aumentar nuestro entendimiento de la falsa religión representada en el falso profeta de Apocalipsis. Siendo Roma el capital del mundo en aquel tiempo, servía como centro de gobierno, riquezas y también de la religión del día. De acuerdo con la Ley y la tradición romana, el jefe del estado, o sea el emperador, se consideraba divino. Algunos emperadores aprovecharon esa creencia para recibir más homenaje del pueblo, así aumentando su importancia e influencia sobre el ciudadano. Uno de estos emperadores, Domiciano, reinaba cuando Juan recibió la visión del Apocalipsis. A él le encantaba esa importancia y el homenaje que traía. Por supuesto, los cristianos fieles rehusaron adorarlo a él y a todo hombre, puesto que tal culto sería infidelidad a Cristo. Pero para los romanos, esta actitud demostraba deslealtad al estado y nada menos que traición. Así que

cuando el emperador exigía ser adorado como divino, el cristiano tuvo que escoger entre la deslealtad al estado y la deslealtad a Cristo. Como resultado la iglesia fue considerada como una organización ilegal. Los romanos buscaron métodos para hacer cumplir el culto al emperador y para castigar a los cristianos "rebeldes". Se nombró un cuerpo en cada providencia que tenía la responsabilidad de ver que se cumpliera esta falsa religión y que los que no adoraban al emperador (los cristianos) fuesen castigados. Este concilio edificaba imágenes del emperador, altares para su culto, y en toda manera apoyaba la religión del estado. Perseguía a la iglesia en muchas maneras, matando a algunos, expatriando a otros y expropiando las propiedades de otros.

A estos cristianos Jesús manda un mensaje de consolación en Apocalipsis 19:11-21. Promete destruir tanto a la bestia como también a su aliado, el falso profeta. "Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre". ¡Gracias a Dios que esta plaga ya fue quitada de la tierra por el poder de Cristo Jesús cientos de años antes de nuestro tiempo!

G. LOS REYES DE LA TIERRA

En cuanto a la batalla de Armagedón en Apoc. 19:11-21, vimos que habían tres enemigos de Cristo y su ejército que fueron destruidos en aquel tiempo. Ya hemos estudiado sobre dos de ellos, la bestia y el falso profeta, que viene siendo el emperador romano y el concilio que propagaba el culto al emperador. Ahora queremos ver la interpretación bíblica del tercer enemigo o tercer grupo de enemigos en el texto, los "reyes de la tierra y sus ejércitos". Cuando la bestia primeramente apareció en el libro de Apocalipsis (13:1), Juan vio que tenía "siete cabezas y diez cuernos". Las siete cabezas, de acuerdo con lo que hemos estudiado ya, representaban a los reyes romanos. En Apoc. 17:12-13 encontramos la interpretación de los diez cuernos, cual interpretación fue dada a Juan por un ángel de Dios. "Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia". Estos son los aliados de la bestia. Tienen el mismo propósito que ella, a saber, servir al diablo en su guerra contra los cristianos. También se debe notar que no son reyes sucesivos del mismo país sino de diferentes países y que recibieron su autoridad en un solo tiempo para ayudar a la bestia. Así que los reyes de la tierra son los reinos aliados de Roma en su lucha contra Cristo y los cristianos. Ellos dan su reino a la bestia (Apoc.

17:17) y pelean contra el Cordero (Apoc. 17:14). Pero ellos son vencidos por el Cordero y destruidos (Apoc. 17:14; 19:21).

H. RESUMEN DEL ARMAGEDON

El mensaje de Apoc. 19:11-21 es que Roma y todos sus aliados iban a ser juzgados y destruidos por el Señor. Iba a haber venganza por la sangre de los santos (Apoc. 6:9-11). Dios ha obrado tales juicios temporales sobre naciones pecaminosas muchas veces en la historia del mundo. Lo ha hecho especialmente contra los enemigos de su pueblo. En el tiempo del Antiguo Testamento encontramos a los de Edom en el lagar del vino del furor y de la ira de Dios Todopoderoso iguales a los romanos en Apoc. 19. Favor de leer el texto en Isa. 63:1-6. En el tiempo de Cristo encontramos a los judíos, ya vuelto perseguidores de los cristianos, en la misma condición (Mateo 23:32-36 y 24:27,30,31). En estos y muchos otros casos el Señor vino y destruyó a una nación rebelde. Por supuesto, no vino en forma visible, ni física, ni personal a la tierra en cada una de estas ocasiones. Vino en la persona de ejércitos humanos, ciertamente bajo su mando aunque quizás no lo sabían. Había usado a los propios romanos para castigar a los romanos por su iniquidad y por la persecución de los cristianos. Pero no debemos ver en esto la segunda venida de Cristo, como pretenden los premilenialistas. Esta visión es nada más que la de la destrucción de los romanos como poder universal y perseguidores del pueblo de Dios. Esto ya fue cumplido. Fue cumplido en la derrota del imperio romano como perseguidor mundial de la iglesia. Es cierto que Cristo viene otra vez, pero no para poner pie sobre esta tierra. La Biblia enseña que cuando venga por segunda vez, nosotros le encontraremos en el aire, no en algún punto de este globo terrestre. "Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (1 Tes. 4:16-17). Pero Apoc. 19 no habla de ese día final sino del día en que Dios vengaría la sangre de sus santos, derribando Roma y a todos sus aliados. Esa fue la gran batalla de Armagedón.

I. APLICACION PRACTICA

Debe quedar claro en nuestras mentes que el cumplimiento de la profecía de Apocalipsis sobre Armagedón ya pasó. Pero esto no quiere decir que no hay ningún consuelo ni advertencia para nuestro tiempo. Cualquier gobierno o jefe de estado que pretende tomar la gloria que pertenece a Dios o perseguir en alguna forma al pueblo de Dios tiene el espíritu de la bestia, aunque no es literalmente la bestia que habla Apocalipsis. Pero por tener el mismo espíritu de la bestia, su fin será el mismo también - la perdición. Y cualquier religión falsa, sea cual sea, tendrá el mismo fin por participar en el mismo espíritu que tenía el falso profeta. Esta es la confianza de los cristianos del presente siglo. Así que, aunque ya cumplida, esta profecía tiene gran significado para nosotros hoy en día. Sirve, tanto para los que tiene un espíritu de maldad, como para los que tratamos de servir al Señor de acuerdo a su Palabra. A uno les sirve de advertencia y a otros de consuelo seguro.

por Larry J. White

LOS MIL AÑOS

A. INTRODUCCION

Inmediatamente después del Armagedón empezaron los mil años. Hemos aprendido que Satanás, por medio del imperio romano y su falsa religión había engañado a las naciones de la tierra para que se unieran en una gran campaña para destruir a la iglesia del Señor completamente, para raela de la tierra. Parecía a los cristianos en el tiempo del apóstol Juan que Roma podría destruir a la iglesia completamente. Sin embargo, Cristo les acaba de mostrar que , al contrario, Roma y sus aliados eran los que dentro de poco serían completamente destruidos por El. Pero tiene que surgir ahora una pregunta: "Si Satanás levantó este poder para destruir a la iglesia, ¿por qué no puede levantar otro? La respuesta a esta pregunta sigue en Apoc. 20:1-10 en la visión de los mil años. En esta sección encontramos los siguientes acontecimientos: Satanás es prendido (20:1-3); las almas de los santos decapitados reinan con Cristo por mil años (20:4-6); Satanás es suelto y lanzado al lago de fuego (20:7-10); y en seguida todos los que no fueron redimidos son juzgados y lanzados al lago de fuego, juntamente con el hades y la muerte (20:11-15).

B. LOS MIL ANOS

De acuerdo al Apocalipsis (el único libro bíblico que habla de manera específica de este período de tiempo), los mil años quedan como un paréntesis entre los grandes esfuerzos de Satanás para la destrucción de la iglesia por medio de la persecución de las naciones de la tierra. En el tiempo del primer siglo el diablo recibió un poco de tiempo para la persecución mundial de la iglesia, y al fina del tiempo recibirá otro poco de tiempo para lo mismo. Pero entre estos dos eventos se encuentra el Milenio, los mil años, un tiempo en que Satanás está atado y no puede salir a engañar a las naciones para la persecución de la iglesia. Lo que tenemos del primer siglo al fin del mundo es lo siguiente:

UN POCO DE TIEMPO	MIL AÑOS	UN POCO DE TIEMPO	EL FIN DEL MUNDO
para persecución mundial	diablo atado	para persecución mundial	Satanás lanzado al infierno

Así que el mensaje a los cristianos perseguidos en el tiempo del apóstol Juan era que esta persecución sería relativamente breve y que después de ella el diablo sería limitado en su persecución de los santos hasta los últimos días del mundo (o sea, durante mil años) y que luego sería desatado, pero no para victoria sino para derrota. Por lo tanto, el milenio empezó con la destrucción del imperio romano como perseguidor de la iglesia y seguirá (no por un tiempo literal de mil años sino hasta un poco antes del fin del mundo. Ahora mismo estamos viviendo en el tiempo designado "mil años" en el libro de Apocalipsis. Los mil años son todos los años después de Armagedón hasta el fin.

Esta idea de totalidad en la Biblia es simbolizada por el número mil. Por ejemplo, leemos en Salmos 50:10, "Porque mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados". Cuando Dios dice que suyos son los millares de animales en los collados, está diciendo que todos estos animales son suyos. Salmos 105:8 dice "Se acordó para siempre de su pacto; de la palabra que mandó para mil generaciones". Cuando la Palabra dice que Dios se acordó de su palabra por mil generaciones, no quiere decir que esta palabra quedó en vigencia por tanto tiempo literal. Quiso decir, como ya había dicho literalmente, para siempre, o sea, para todas las generaciones. Encontramos el mismo caso en Deut. 7:9, "Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guarden sus mandamientos, hasta mil generaciones". Léase también Exodo 20:6. En todos estos ejemplos podemos ver que el número mil se usa para describir simbólicamente a un gran cantidad de algo, ya sean animales o generaciones o años. Significa todo lo que hay en algo. Así que los mil años significan todos aquellos años en los cuales Satanás está atado y los cristianos viven libre de la plaga de persecución mundial como se desató en el tiempo del primer siglo por medio de la nación romana.

Recordemos que la interpretación literal de este tiempo de mil años no cabe ni en el contexto del libro, ni en el contexto del capítulo 20, ni en el contexto de la Biblia, ni en el contexto de la historia. Lo importante en cuanto al milenio no es la cantidad de años que dura sino lo que sucede en este período. Y lo más importante para los cristianos era que el tiempo de la persecución activa cesaría luego y que sería seguido por un largo descanso de tal persecución, porque el

gran enemigo estaría encerrado en el abismo. He aquí la perspectiva para los cristianos del primer siglo:

BREVE PERSECUCION	ROMA DESTRUIDA	MIL AÑOS	SATANAS DESTRUIDO	EL FIN DEL MUNDO	JUICIO FINAL
----->	----->	----->	----->	----->	----->

C. EL REINO DE LAS ALMAS DE LOS SANTOS MUERTOS

En los versos cuatro al seis de Apoc. 20 hay otro asunto de suma importancia que todavía no hemos considerado. Esto también sucede durante los mil años. Es el reino de las almas de los santos muertos. Le suplico que vuelva a leer lo que la Biblia dice en Apoc. 20:4-6 en su propio Nuevo Testamento. Este reino dura por el mismo período de mil años, y está íntimamente relacionado con la limitación del poder de Satanás.

Cabe notar que el énfasis de esta sección (20:4-6) se da al reino de estos mártires, y no al reino de Cristo (ya que Cristo ya estaba reinando). "Y vivieron y reinaron con Cristo mil años" (Apoc. 20:4). Claro que Cristo estaba reinando también, pero su reino no empezó al principio de los mil años. El reino de Cristo había empezado desde el día de Pentecostés después de su ascensión a la diestra de Dios para sentarse en el trono de Dios (Hech. 2:22-36). Ese reino seguirá hasta que el último enemigo, la muerte, sea destruido en el día final (1 Cor. 15:24-26; Apoc. 20:14). Así que con los mil años empieza el reino de aquellos mártires, pero no el reino de Cristo que ya tenía años de haber principiado cuando los mil años empezaron, y seguirá aún después del fin de los mil años. Así que la doctrina que dice que Cristo empezará a reinar por mil años en algún día futuro tiene más de un error: (1) El tiempo de los mil años ya empezó; (2) Cristo empezó a reinar antes del principio de los mil años y (3) No es un tiempo literal.

Dice: "Reinaron con Cristo"

No dice: "Cristo comenzó a reinar".

D. EL SIGNIFICADO DE LOS MIL AÑOS PARA LOS MARTIRES

¿Qué significa este reino de los santos mártires? Estas almas fueron introducidas en Apoc. 6:9-11. "Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían". Las almas de Apoc. 20:4 son estas mismas almas de Apoc. 6:9-11. "Y clamaban a gran voz, diciendo: ¡Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos". Ellos clamaban por venganza de su causa en la tierra. Pero tuvieron que esperar un poco de tiempo porque faltaba este poco de tiempo de persecución todavía. Es el mismo poco de tiempo que fue dado a Satanás y a la bestia y falso profeta. Ahora en Apoc. 20, como ya vimos, este poco de tiempo ha pasado y ellos han recibido poder y autoridad. Jesús ha juzgado a sus perseguidores en la batalla de Armagedón (19:11-21). Ahora, no están bajo el altar esperando; están sentados sobre tronos reinando. El poder de Satanás ha sido limitado y el poder y gloria de los santos han sido engrandecidos. Su fidelidad en no adorar al emperador romano ha sido premiado y su muerte ha sido vengada por Cristo. Este es el reino de las almas de los santos muertos. No es ni más ni menos que la venganza de su muerte y su exaltación viendo al diablo atado y encerrado por este período largo que es simbólicamente llamado "los mil años".

E. LA PRIMERA RESURRECCION

Esta experiencia de las almas decapitadas es también llamada la primera resurrección (20:4-6). Debemos tener mucho cuidado con esta primera resurrección para no caer en el error. Debemos aceptar lo que la Biblia dice aquí en el contexto del libro acerca de esta sin añadirle ideas de hombres. Debe notarse con mucho cuidado que Juan no vio a ninguna persona con cuerpo sino que vio "LAS ALMAS de los decapitados por causa del testimonio de Jesús". Juan vio almas de personas que ya habían muerto, pero no vio que ellas recibieran cuerpos. Léase otra vez Apoc. 20:4-6 para confirmar esto. Es muy importante reconocer que la Biblia no habla de dos resurrecciones en diferentes tiempos de los cuerpos de los justos y los de los injustos. Al contrario, la Biblia enseña claramente que TODOS, justos e injustos, seremos resucitados en la MISMA HORA, la última hora. "No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de vida; mas lo que hicieron lo malo, a

resurrección de condenación" (Jn. 5:28-29). Estas son las palabras de Jesucristo mismo. El Señor dice claramente que en una misma hora todos (no sólo los justos, ni sólo los injustos, sino todos) resucitaremos. Claro que el destino de unos y otros no es el mismo, pero la hora de la resurrección es la misma. Pero esta resurrección para el juicio final se refiere a los que están en los sepulcros, o sea, los cuerpos de los muertos. Debe fijarse en dos diferencias entre la resurrección para juicio de la que habla Cristo y la "primera resurrección" de que escribió Juan (y nótese que es el mismo escritor): (1) La resurrección de la que habla Cristo es de cuerpos, pues solamente hay cuerpos en los sepulcros. (2) La primera resurrección de que escribió Juan en Apocalipsis 20:4-6 es únicamente de almas de santos decapitados. (1) La resurrección de la que habla Cristo es de todos, justos e injustos. (2) La primera resurrección es solamente de cristianos mártires.

DIFERENCIA ENTRE LAS DOS RESURRECCIONES	
LA RESURECCION DE QUE HABLA CRISTO	LA PRIMERA RESURECCION
DE CUERPOS	DE ALMAS
DE JUSTOS E INJUSTOS	DE CRISTIANOS MARTIRES

Debe notarse que los cristianos que participaron en la primera resurrección tendrán que participar (en cuanto a su cuerpo) en la resurrección general de la que habla Cristo para el juicio final. La Biblia no enseña en Apoc. 20, ni en ninguna otra parte, que los cuerpos de los cristianos resucitarán en un día y que en otro día - mil años después - los cuerpo de los incrédulos resucitarán. La resurrección del cuerpo para el juicio final será en la misma hora del mismo día para todos. La única diferencia será el destino que le tocará a cada cual. La palabra de Dios dice claramente que los seguidores de Cristo resucitarán en el día final y no mil años antes del fin (Jn. 5:28-29). "Y esta es la voluntad del que me envió, que de todo lo que El me ha dado yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día final" (Jn. 6:39). Léase también Juan 6:40, 44, 54 y 11:24. Y el juicio final de todos, creyentes e incrédulos por la Palabra de Dios, o sea, por los libros, será en este mismo día final (Jn. 12:48 y Apoc. 20:12-13): "El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado es la que le juzgará en el día final" (Juan 12:48). "Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro

fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que están escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras" (Apoc. 20:12-13). Así que la Biblia niega la idea falsa de una resurrección corporal de los incrédulos mil años después de la resurrección corporal de los santos. Todos seremos resucitado para el juicio final en el mismo día final, a la hora última. Al mismo tiempo siempre afirmamos la primera resurrección de las almas de los cristianos mártires de Apoc. 20:4-6.

F. EL BAUTISMO NO ES LA PRIMERA RESURRECCION

Algunos han dicho que se refiere a una resurrección figurativa en el bautismo (Rom. 6:4-5; Col. 2:12-13). Es cierto que la Biblia simboliza la salvación del individuo en el bautismo como una resurrección, pero no se trata de ésta en Apoc. 20:4-6, porque estas personas aquí mencionadas ya habían muerto físicamente. Ellas participaron en aquella resurrección bautismal antes de su muerte física, pero ahora se trata de una resurrección en el estado de alma solamente. Así que el contexto de Apocalipsis y la condición física de estos mártires excluye el bautismo.

G. RESUMEN DE LA PRIMERA RESURRECCION

Si vamos al contexto de Apocalipsis tendremos que aceptar la sencilla explicación del mismo libro sobre esta primera resurrección. "Primera resurrección" es el nombre dado a la venganza de la muerte de aquellos mártires cristianos y a la limitación del poder de Satanás de perseguir a la iglesia por medio del engaño de las naciones del mundo. Estas almas que habían estado bajo el altar (6:9-11), ahora están levantadas para sentarse sobre tronos y para reinar con Cristo (20:4-5). Juan escribió "ESTA es la primera resurrección" (Apoc. 20:5). Y estas almas tienen la gran seguridad de no ser dañadas por la segunda muerte. La muerte física que ya sufrieron fue la última para ellas. La condenación en el lago de fuego (la segunda muerte) no les tocará a ellas. El poder de Satanás ha sido limitado y el poder y gloria de los santos han sido engrandecidos. Su fidelidad en no adorar a la bestia ha sido premiada y su muerte ha sido vengada por Cristo. Este reino de las almas de los santos muertos (también llamado la primera resurrección) no es ni más ni menos que la venganza de su muerte y su exaltación en ver al diablo atado y encerrado por este período largo que es llamado simbólicamente "mil años". Así vivirán y reinarán estas almas con Cristo hasta que se terminen los "mil

años" poco antes del día final. Decir más que esto sobre esta primera resurrección, o sea, del "reinado de los santos muertos", sería añadir a la Palabra de Dios y exponernos a errores sectarios que no edifican en nada. Tratar de fijar una fecha para el fin del milenio y del principio de aquel tiempo breve antes del fin sería caer en el error grave de muchos religiosos que no aceptan la declaración de Cristo a sus apóstoles en Hechos 1:7 cuando les dijo: "No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad".

Ya que muchas personas piensan que la Biblia enseña que muchas cosas sucederán durante el milenio, sería bueno dar un pequeño resumen sobre los acontecimientos designados para el tiempo del milenio. Recordemos que el único libro que habla del milenio es el libro de Apocalipsis; por lo tanto, tenemos que aceptar solamente lo que se especifica allí para el tiempo de los "mil años". Primeramente, Satanás fue atado y encerrado en el abismo para que no pueda engañar a las naciones para la persecución abierta y mundial de la iglesia como había hecho con Roma. Segundo, las almas mártires son levantadas para sentarse y reinar con Cristo. Su causa ha sido vengada y su victoria final, aun sobre la segunda muerte, ha sido garantizada. Este reino es llamado la primera resurrección.

La Biblia no dice nada más. Las ideas humanas de paz perfecta, abundancia increíble, ninguna tentación del diablo, un reino material aquí en la tierra, Cristo reinando desde Jerusalén, la resurrección de los cuerpos de los cristianos muertos, y muchas otras cosas durante el milenio, son exactamente esto: IDEAS HUMANAS. No tienen ningún fundamento en Apoc. 20:1-10, ni en ninguna otra parte de la Palabra de Dios, puesto que solamente estos versos hablan del "milenio".

H. SATANAS SUELTO Y DESTRUIDO

Cuando este tiempo largo de "los mil años" se cumpla, Satanás será suelto de su prisión (20:7). Pero los santos no tienen que preocuparse de sobremanera porque Satanás será suelto solamente por un tiempo muy breve para reunir a las naciones contra la iglesia otra vez como había hecho en el tiempo de Roma. Cuando las tenga reunidas para la destrucción de la iglesia, el resultado será el opuesto: La destrucción de ellas y más importante del diablo mismo. "Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos" (20:10). Luego será el día final y el juicio de todos los

hombres (20:11-15). Los que no han sido fieles a Dios serán lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda (20:14-15). Los fieles vivirán con Dios para siempre (21:1 a 22:5). Así que, la Biblia enseña que habrá un tiempo más en que Satanás podrá perseguir por un poco de tiempo a la iglesia como hizo en el tiempo del primer siglo por medio de Roma. Pero no debemos temer porque Dios mismo le destruirá con todos sus discípulos malvados, así como hizo con Roma y sus aliados. Y entonces empezará la gloria eterna que tanto anhelamos los que estamos en Cristo y por lo mismo inscritos en el libro de la Vida.

El mensaje para el cristiano es VICTORIA. El Apocalipsis enseña que el cristiano reina ahora (Apoc. 1:6,9), y reinará eternamente (Apoc. 22:5). Por tanto, seamos fieles al Señor aunque esta fidelidad nos requiere nuestra propia vida (Apoc. 2:10) y así recibiremos nuestra parte en la victoria de Dios sobre sus enemigos. Y no seamos engañados por sistemas humanos que materializan las promesas del Señor y que toman literalmente pasajes que claramente son simbólicos aunque llenos de significado, si solamente dejamos que la Biblia nos dé la interpretación correcta.

I. EL PREMILENIALISMO REFUTADO

Debe ser evidente que lo que hemos estudiado refuta absolutamente la posición premilenial. En el principio de este estudio notamos que las enseñanzas básicas de esta teoría son que el milenio es un tiempo de mil años literales (basado equivocadamente en Apoc. 20:2-7), que empezarán después de la segunda venida de Cristo (basado equivocadamente en Apoc. 19:11-21). Alegan que será en aquel tiempo cuando Cristo empezará a reinar con sus santos en la tierra en la ciudad de Jerusalén (basado equivocadamente en Apoc. 20:4 y 19:11). Hemos visto que el tiempo de "mil años" no puede ser interpretado literalmente porque la naturaleza del libro y del pasaje bajo consideración es figurativa y porque el contexto histórico del texto prueba que este período empezó mucho más de mil años antes de nuestro tiempo pero que no ha terminado todavía. El supuesto hecho de un período literal de mil años es falso y sin base. También aprendimos que Apoc. 19:11-21 no se refiere a la segunda venida de Cristo sino a Su victoria sobre el imperio romano como perseguidor de Su iglesia. El premilenialista necesita prueba de la segunda venida antes de los mil años, pero el texto bíblico no provee la prueba necesaria. La teoría se derrumba. Además, el reino de que habla Apoc. 20 no es el principio del reino de Cristo sino de las almas (no cuerpos resucitado) de los mártires. Cristo reinaba antes del milenio, durante el milenio, y reinará después. Y seguramente no hay ni siquiera una indicación de que Cristo y estas almas estén reinando en la tierra, mucho menos

en la ciudad de Jerusalén. Jesús ha estado sobre el trono de David (Hech. 2:22-36) con potestad sobre la tierra (Mateo 28:18) por casi dos mil años, pero no ha estado ni estará aquí en la tierra físicamente.

No, las enseñanzas de Apoc. 1:11 a 20:15 no dan ningún apoyo a la teoría del premilenialismo. En este texto bíblico **NO SE ENCUENTRAN** las siguientes enseñanzas del premilenialismo: (1) Un período literal de mil años; (2) La segunda venida de Cristo antes de los mil años; (3) El principio del reino de Cristo; (4) La resurrección corporal de sólo los santos; (5) El reinado ni de Cristo ni de los santos sobre la tierra.

LO QUE APOCALIPSIS NO DICE

Un período literal de mil años

La segunda venida de Cristo antes de los mil años

El principio del reino de Cristo

La resurrección corporal de sólo los santos

El reinado ni de Cristo ni de los santos sobre la tierra

El texto principal usado por los premilenialistas (el único que habla del período de mil años) milita contra sus teorías. Hay mucho en la Biblia que contradice esta teoría premilenialista, pero este pasaje basta para refutarla completamente. El premilenialismo es una falsa doctrina. Cuando conocemos esta doctrina falsa al fondo, hallamos que menosprecia la muerte del Señor, la iglesia de Cristo que es Su reino glorioso, y todas las bendiciones espirituales que tenemos en Cristo como cumplimiento de las promesas de Dios desde tiempos antiguos. Reconozca, amado lector, la gloria del reino incommovible en que participan los miembros de la iglesia de Cristo hoy mismo. ¡Gloria a Dios por el reino y la victoria que tenemos en Cristo ahora!